

tiempo no reciben toda la atención que merecen. Un elemento irónico de esta asimetría ha sido que cuando Estados Unidos tenía una epidemia de drogas ilegales y violencia asociada con ella, en los años 1980 y 1990, era tal la crisis en México, y ahora que México vive el horror de la violencia asociada al narcotráfico, la violencia en Estados Unidos está en sus bajos no vistos antes en su historia. Esta asimetría ha complicado las posibilidades reales de cooperación, porque más allá de las buenas intenciones, la población estadounidense no siente ahora en carne propia el efecto de los actos más cruentos del crimen organizado, aunque tenga que vivirlos en ambos países.

A largo plazo, la cooperación seguirá profundizándose con los gobiernos que llegarán a partir de 2012 a los dos países, porque sus intereses reales requieren que resuelvan juntos este problema. Los verdaderos obstáculos en el cumplimiento de los compromisos variarán según el ámbito público y político, y conforme a la generación de círculos virtuosos de cooperación en temas concretos entre México y Estados Unidos. Estamos a favor de la posibilidad de una cooperación tan intensa como soñarían algunos optimistas, pero mucho más lejos de la desconfianza que deseaban algunos pesimistas.

## México y su evolución histórica en el contexto del norte de América. Cómo pudo haber sido y cómo fue

Lorenzo Meyer  
El Colegio de México

### Historia contrafactual

En historia las explicaciones teleológicas —esas que suponen que una sociedad se desarrolla de acuerdo a un objetivo previamente supuesto— ya no funcionan como forma de entender el sentido en los grandes procesos históricos. Ningún “dedo de Dios” ni ninguna “ley del desarrollo histórico” escribió de antemano los caminos a seguir y menos el destino de ninguna sociedad. Desde esta perspectiva, una buena parte de los procesos históricos que han dado forma a las sociedades pudieron haber sucedido de otra manera, y por tanto, hubieran conducido a esas comunidades por caminos distintos a los que efectivamente recorrieron.

Para algunos historiadores, discutir lo que pudo haber sido, carece de sentido, porque la historia es lo que efectivamente sucedió, sólo eso y nada más que eso. Una posición distinta supone que, por un lado, nadie está en posibilidad de recrear con certeza el pasado y que, por otro, que el plantear las hipotéticas consecuencias de algo que razonablemente —y aquí hay que subrayar el término razonable— pudo haber sucedido pero finalmente no sucedió, es una forma de aproximarse a una explicación de la realidad. Así, por ejemplo, si Alejandro el Grande no hubiera muerto a los 33 años en Babilonia sino 20 años más tarde, cosa muy probable, quizá hubiera podido empezar a consolidar el enorme imperio que estaba creando pero que se desintegró inmediatamente después de su muerte porque sus generales no se pusieron de acuerdo sobre el sucesor, ¿qué efecto hubiera tenido la consolidación de una entidad política tan grande sobre el desarrollo posterior de Asia y Europa? La especulación al respecto abre un debate en torno a cómo la fragmentación de la herencia alejandrina